

RELACIONES POLÍTICAS ENTRE ARGELIA Y ESPAÑA ANTES DE LA COLONIZACIÓN FRANCESA

MOHAMMED YOUSFI
Universidad de Mostaganem

INTRODUCCIÓN

La piratería marítima en los países mediterráneos constituyó un marco legal fundacional, en el sentido de representar para el Estado sus bases jurídicas y la razón de su existencia para defender un territorio. Argel era una ciudad con un gran puerto donde coexistían todas las nacionalidades del espacio mediterráneo. Su periferia alojaba a todo tipo de individuos que vivían directa o indirectamente del corso. Y eso se refleja en numerosos tratados de “paz y amistad” firmados entre Argelia y varios países del mundo. No obstante, el conflicto hispano-argelino se intensificó a principios del siglo XVIII, entre 1707 y 1710.

Desde entonces la relación entre los dos países consistió en campañas militares y operaciones corsarias, como la campaña de José Carrillo de Albornoz, duque de Montemar, del 15 de junio al 2 de julio de 1732. La expedición española de Orán y Mazalquivir de 1732 terminó con la victoria de los españoles frente a la guarnición otomana. En un primer momento el control de las áreas y camino entre el puerto y la ciudad de Orán fue cortado por militares españoles. El 30 de junio fue ocupada la ciudad de Orán.

Habría que señalar después la gran campaña de Alejandro O'Reilly en 1775 para tomar la ciudad de Argel. Concentradas las fuerzas en el puerto de Cartagena en junio de 1775, la campaña terminó en estrepitoso fracaso, y el regreso de la maltrecha tropa al puerto de Alicante el 14 de julio. Como resultado de estas confrontaciones y varias otras razones relacionadas con los intereses estratégicos de los dos países, España entró en una nueva etapa con Argelia, a saber, entablar negociaciones de paz¹.

¹ Véase el trabajo clásico de Mikel de Epalza, “Intereses árabes e intereses españoles en las paces hispano-musulmanas del siglo XVIII», *Anales de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, 1982, núm. 1, pp. 7-17. Existe una reciente tesis argelina de máster que trata dicho tema: Hamza

RELACIONES POLÍTICAS Y DIPLOMÁTICAS ENTRE ESPAÑA Y ARGELIA

La diplomacia exterior argelina ha adoptado históricamente dos principios básicos: en primer lugar, cada país es considerado enemigo hasta que sea firmado expresamente un tratado de amistad y paz; en segundo lugar, cualquier tratado que no reconozca la soberanía de Argel en el mar Mediterráneo es rechazado.

El dey Muḥammad bin 'Utmān Pacha (1710-1791)² rechazaba, de *manera categórica*, cualquier reconciliación con los españoles mientras controlasen Mazalquivir y Orán. Sin embargo existían factores políticos, económicos, militares y otros personales que hicieron que cambiara de opinión y se inclinara por la paz y la reconciliación con España. El primer factor era que Marruecos y Túnez habían aprobado un convenio de reconciliación con España; El segundo las consecuencias de las reiteradas incursiones españolas, a pesar de sus fracasos, en el estado anímico del dey y los responsables del Estado. La persistencia española aconseja estudiar las condiciones de la paz, así como la aparición de nuevos actores en el Mediterráneo.

La situación española también había cambiado, pues quien dirigía la política en ese momento era el murciano José Moñino Redondo (1728-1808), conde de Floridablanca. Caracterizado por una personalidad conciliadora e imbuido por el pensamiento liberal y anticlerical, pretendía fomentar una política de diálogo y negociación para resolver problemas y conflictos externos por medios pacíficos, a través de la aprobación de tratados y acuerdos, incluso si estos tratados se acompañaban de concesiones financieras o geoestratégicas, como es el caso del argelino.

Sobre esta base se aseguró la necesidad de lograr una paz general con los países del Magreb, sobre todo Argelia, que era el país más fuerte de

Al-Abayad y Mokhtar Rabouh, *Paces españolas en Argelia durante el siglo XVIII*, Centro Universitario de Ghardaia, 2013-2014.

² Tomó el cargo tras el mandado del dey Baba Alí. Fue conocido por su estabilidad y preferencia por el interés público. Estaba dispuesto a adherirse a las disposiciones de la ley islámica, a preservar los fondos públicos, a fortalecer el país, a lidiar con ataques extranjeros —se enfrentó a la flota danesa— y a establecer una relación de cooperación con los países islámicos y sus vecinos inmediatos. Véase Yahya Bouaziz y Mikel de Epalza, *Le nouveau sur les relations de l'Emir Abdelkader avec l'Espagne et ses gouverneurs militaires a Méhilla*, Constantina, Dār al-Ba't, 1982, y la edición de la correspondencia hispano-argelina del Archivo Histórico Nacional realizada por Yahya Bouaziz, Argel, 1993.

la región, debido a su ubicación geoestratégica, su densidad de población, su riqueza cultural y económica, la fuerza de su flota naval y la estabilidad de su sistema de gobierno, especialmente durante el mandato del dey Muḥammad bin ‘Uṭmān. Figura fuerte, equilibrada y robusta, Argel llega al apogeo de su poder durante su mandato. Fue él también una de las figuras que apostó por la reconciliación y la paz con los países de la cuenca mediterránea.

Otra figura fundamental que contribuyó a la reconciliación entre Argelia y España fue Ḥasān *wakīl al-jāriy* —título del comandante de la marina y relaciones exteriores—, cuyo barco fue capturado por España cuando regresaba de visitar al sultán otomano. Cuando los españoles conocieron a Ḥasān, el segundo hombre en importancia de la Regencia después del dey Muḥammad bin ‘Uṭmān, decidieron explotar su posición para influir en el dey con el fin de aceptar la reconciliación. Aḥmad al-Šarīf al-Zahār, en su explicación sobre los motivos que motivaron la reconciliación entre Argelia y España, señala:

Hasān wakīl al-jāriy, mencionado anteriormente, fue enviado por Muḥammad Pacha con regalos para su majestad el Sultán en Estambul. En el camino le siguieron algunos de los barcos de los españoles, y finalmente los cristianos le abordaron. Hablaron con él para mediar por ellos con el fin de concertar paces. Dicen que le regalaron una imagen adornada con lana y joyas, y con piedras preciosas. Cuando regresó Ḥasān Wakīl al-Jāriy de Estambul, se dirigió a maulana Pacha para referirle el asunto de la paz, diciendo que no se reconciliaría mientras siguiera vivo y permaneciera como jefe del Estado. De modo que los españoles llegaron por tercera vez y firmaron el rescate con dirhams. Y sucedió lo que se ha mencionado anteriormente, el bombardeo de la casa del emir y traslado del príncipe a la Casba, y todo esto con la intención de influir en ellos para aceptar la reconciliación, y así fue el caso³.

En general la historia de Zahār está cercana a la verdad, pues sabemos a través de otras fuentes históricas que Ḥasān *wakīl al-jāriy* tuvo relaciones muy estrechas con el rey de España y su primer ministro y algunos

³ Diario de al-Hājj Aḥmad al-Šarīf al-Zahār *Mudakarāt al-Hājj Aḥmad al-Šarīf al-Zahār naqīb ašraf al-Ÿazā’ir*, introducción y notas de A. Tawfiq al-Madanī, Argel, 1974, pp. 23-24. Traducción nuestra.

políticos españoles. Su correspondencia con ellos fue intensa, tanto siendo ministro como convertido en dey de la Regencia después de la muerte de Muḥammad bin ‘Uṭmān. Expresó y presentó sus buenos sentimientos y sus respetos hacia ellos y lo trataron bien cuando fue capturado por los españoles, especialmente por Alejandro Baselini. En una de sus cartas, solicitó al gobierno español que honrara a Baselini y le asignara un trabajo importante. Floridablanca le respondió y Baselini fue designado para un alto cargo. Posteriormente y en carta fechada el 23 de febrero de 1787, Ḥasān da las gracias por la amabilidad institucional para con su amigo, y promete reforzar las relaciones y liberar a los cautivos españoles en la Regencia. Ḥasān fue de este modo protagonista decisivo en la firma del tratado de paz entre Argel y el Reino de España. En efecto, entre 1780 y 1798 envió un total de treinta y ocho cartas al rey español y su primer ministro, de las cuales diecisiete como ministro de emigración y veintiuna como dey. A través de las mismas se revela la buena disposición y esfuerzo por obtener relaciones privilegiadas y amistosas con España.

NEGOCIACIONES DE PAZ

A través de la correspondencia del dey Muḥammad bin ‘Uṭmān Pacha y los políticos españoles, puede desprenderse la actitud a favor de un escenario de paz en la ribera occidental del mediterráneo, actitud plasmada a través de la labor de Ḥasān *wakīl al-jāriy*. Se supo enfrentar sabiamente a los problemas, en su lucha con el comercio marítimo y el corsarismo en general, así como con el aumento de los intereses de las potencias europeas. Se interesó así por la fortificación de la ciudad de Argel y el fortalecimiento de la flota naval. El incremento del poder naval europeo y las numerosas campañas que desgastaban la capacidad de resistencia de la ciudad de Argel, condujeron a la búsqueda de la paz y la seguridad regional e internacional.

Para firmar el tratado de paz con Argelia fueron enviados dos representantes de España, don José de Mazarredo y al conde de Expilly. El acuerdo fue firmado el 14 de junio de 1785, en virtud del cual España se comprometió a entregar Orán y Mazalquivir⁴. Sin embargo, el acuerdo

4 Véanse detalles en Javier Sabater Galindo, “El Tratado de Paz Hispano-Argelino de 1786”,

no fue inicialmente aplicado. Después de varios ataques entre los dos países, la paz se ratificó el 12 de julio de 1791 bajo la dirección del dey Husayn Pacha.

Entre otras disposiciones, esta paz se concluyó de acuerdo con las siguientes condiciones:

- España se retiraría incondicionalmente de Orán y Mazalquivir.
- España debía pagar anualmente al tesoro argelino 120 mil francos, correspondientes a 240 dinares argelinos.
- España devolvía a Argel todas las bombas, armas y municiones, que se recuperaron cuando se cedió Orán y Mazalquivir.
- Los barcos españoles llevarían oficialmente dos llaves de oro a Estambul, como símbolo de devolución de Orán y Mazalquivir.

Por su parte la Regencia de Argel se forzaba a aceptar los puntos siguientes:

- España debería tener una embajada comercial en la ciudad de Argel.
- Argel debía comprar tres mil kilos de trigo al año.

El acuerdo se firmó el 9 de diciembre de 1791 y su aplicación final fue efectiva desde el 19 de diciembre de 1791. Las relaciones hispano-argelinas se encauzaron, a través de los varios tratados y relaciones comerciales dieciochescos, hacia una normalidad institucional que había sido imposible en los siglos precedentes⁵.

Cuaderno de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, 1984, vol. 5, pp. 57-82.

⁵ Siguen siendo de consulta obligada los trabajos de Mikel de Epalza para evaluar en su justa medida las consecuencias de estas acciones políticas: “Algunas consecuencias del Tratado de Paz hispano-argelino de 1786”, *Homenaje a Guillermo Guastavino: miscelánea de estudios en el año de su jubilación como Director de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, pp. 443-460; e “Intereses árabes e intereses españoles en las paces hispano-musulmanas del siglo XVIII”, *Anales de Historia Contemporánea*, Murcia: ed. Universidad de Murcia, 1982, núm. 1, pp. 7-17.

